

El excedente del vacío

Por Tomás Espina.

Se dice que si repetimos la misma acción por noventa largos días consecutivos esa acción quedará incorporada como gesto involuntario a nuestra rutina diaria, y la haremos inevitablemente todos los días, para toda la vida. Pero si durante esos noventa días faltáramos una sola vez a esa labor deberemos comenzar todo desde el principio.

En *Ecuánime*, Andrés Pasinovich expone dos proyectos inconclusos. Inconclusos porque son trabajos que pueden seguir creciendo infinitamente sin modificar el sentido que los originó. Incluso en ambas obras ocurre algo similar: a medida que crecen pareciera que más hondo calará su razón de ser.

Andrés comenzó hace más de 7 años este proyecto y trabajó de forma interrumpida hasta pocos días antes de la inauguración. Proyecto que podría seguir haciendo durante los días de la muestra, después o hasta cuando él decida concluirlo: decisión esta sumamente subjetiva y arbitraria pues ambas piezas son proyectos que no encuentran su fin más que en la finitud del espacio que las contenga y en lo infinito de sus posibilidades. Es decir son piezas que -aunque pueda mostrarlas parcialmente en algún determinado momento- no tienen ni piden ninguna conclusión. Podrá discontinuar y detenerse por un tiempo indeterminado, descansar, distraerse o aburrirse, pero las piezas seguirán allí esperando a que Andrés vuelva y haga girar la rueda para hacerlas crecer de a poco y sin apuro.

Pero ¿qué son esas piezas?

Por lo general tendemos a encontrar parecidos a todo lo que no tiene una forma definida: una nube, una mancha de humedad, un cuadro abstracto... En este caso las cerámicas blancas parecen granos de arroz o maíz, o por lo menos eso es lo que figuran a simple vista. Y las cerámicas negras nos remiten a organismos extraños, plantas acuáticas, hongos primitivos, gotas de petróleo, raras gemas de algún paisaje exótico...

¿Pero qué son en realidad estas dos piezas?

Según Andrés, son el resultado de ejercicios diarios que él hace para entrar en otro estado de comunicación. En sus propias palabras, “lograr otra forma de escucha”.

Lo primero que hace al llegar al taller es sentarse frente a un recipiente mediano (una especie de ensaladera de plástico azul) y de un pan de arcilla saca trozos diminutos, los pellizca, los estira entre el dedo medio y el pulgar, y los deja caer en el recipiente en un movimiento continuo y acompasado. Cuando ha hecho más o menos un puñado de pequeñas “semillas” de arcilla se detiene y pasa al siguiente ejercicio.

Sobre una mesa de aproximadamente un metro por sesenta centímetros y a unos 70 centímetros de altura coloca un trozo y girando alrededor de la mesa, violenta, aplasta, agujerea, estira, dobla, arruga y golpea la masa de arcilla hasta quedar exhausto. Ese estado físico es lo que determina qué forma final tendrá esa pieza (o grupo de piezas) y que el día de ejercicios ha terminado.

El excedente de esos ejercicios es la materia prima con la que Andrés trabaja. Pero para que ese excedente pueda ser visto e intervenido por el espectador debe pasar aún por otro proceso. La arcilla debe dejar de ser barro y convertirse en cerámica. Tal vez esas cosas que tendemos a identificar con una imagen reconocible son en realidad nada más que vacío y silencio. El vacío y el silencio necesario para lograr (como dijo Andrés) otra forma de escucha.

Fuera de toda perspectiva nunca se pensó que la producción de vacío podía ser un acto voluntario. El arte libera vacío, y ese es tal vez su capital. Es el dueño de las burbujas de sentido, es el dueño de nada. Es verdad también que no ha transformado la realidad que nos circunda y que sus afanes, revolucionarios y utópicos, quizás fueron puro espejismo. Pero su capacidad de producir silencio es innegable. Andrés toma esa posibilidad, heredada del estado más primitivo de la cerámica, y la ejercita diariamente como un gesto voluntario e infinito.

Ecuánime, de Andrés Pasinovich.

Hasta el 16 de abril, jueves a sábado, de las 15 a las 19hs.
Sputnik, Dr. Enrique Finochietto 545, Capital Federal.

SPUTNIK
GALERÍA | BUENOS AIRES

Agradecimientos: Alita Olivari, Mariana Rodríguez Iglesias, Marina De Caro, Ana Gallardo, Valeria Traversa, Tomás Espina, Eugenia Gozzi, Amalia Pasinovich, Rodrigo Cuesta, Lucila Gradín, Gustavo Navas, Emma Cossee, La Verdi, Marabunta



Realizado con el apoyo del Fondo Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias del Ministerio de Cultura del GCBA.

FONDO METROPOLITANO
de la Cultura, las Artes y las Ciencias



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad